

Una cumbre más, una oportunidad perdida

Las ONGD de la Coordinadora consideramos que los líderes mundiales **han perdido una oportunidad única** de reformar en profundidad la ONU. El documento de mínimos pactado para las conclusiones de la cumbre del 14 de septiembre puede calificarse de fracaso porque no garantiza el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

El mismo secretario general de la ONU, Kofi Annan, ha admitido que el documento adoptado tiene bastantes **limitaciones**. El texto de compromiso pospone las **decisiones claves** sobre el Consejo y supone una enorme oportunidad perdida.

En primer lugar, los ODM suponen en su formulación que las metas propuestas (reducir la proporción de personas pobres o con hambre, reducir tasas de mortalidad infantil y materna, lograr la enseñanza primaria universal para niños y niñas, aumentar el número de personas con acceso al agua potable y el saneamiento...) se convierten por primera vez en objetivos específicos de todo el conjunto de políticas internacionales. Hasta ahora, el recorrido de las políticas específicas destinadas al desarrollo había vivido al margen de las “grandes” políticas, limitando notablemente su alcance. La cuestión del desarrollo había oscilado entre los discursos más idealistas y los esfuerzos realizados por organismos o ministerios, quedando tradicionalmente “atrapada” entre las políticas que realmente estructuran el panorama mundial. La última formulación, la autodenominada “consenso de Washington”, seguía haciendo hincapié en la estabilidad macroeconómica y en la liberalización de los mercados, considerando que los avances en materia de desarrollo vendrían como consecuencia de ambas. Los ODM son la oportunidad de situar la cuestión del desarrollo en el centro de las políticas estructurales, obligando a que éstas se formulen orientadas hacia el cumplimiento de los objetivos. Cuando menos, los ODM nos permiten evaluar estas políticas en la medida en que contribuyen a erradicar la pobreza o a profundizar en las causas de la misma.

Cinco años desde la Cumbre del Milenio

La Asamblea General de Naciones Unidas había generado expectativas suficientes en un año especialmente importante para lograr cambios que aseguraran resultados más satisfactorios.

Los logros no son demasiado halagüeños. Se han observado algunos resultados pero muy circunscritos a países como China e India, que por su gran cantidad de población influyen de forma decisiva en las proporciones. Sin embargo, es igualmente cierto que la mayor parte de África se está quedando estancada, y partes de Iberoamérica y Asia Central están experimentando un aumento de los niveles de pobreza en vez de un descenso. Además, los avances registrados en China e India se refieren casi exclusivamente a las áreas mejor comunicadas y cercanas a los puertos de mar, mientras que las zonas más aisladas y rurales presentan datos mucho menos alentadores.

Hoy por hoy los expertos coinciden en que los problemas del desarrollo tienen solución, y que los ODM son objetivos viables desde el punto de vista técnico y económico, tan sólo exige voluntad política por parte de los Estados. A los gobiernos de los países en desarrollo se les pide que tomen medidas serias para fortalecer la gobernabilidad, la defensa de los derechos humanos y especialmente políticas de lucha contra la corrupción. Por suerte, y gracias a la insistencia de estos países, la declaración del milenio finalmente incluyó el objetivo octavo como uno más. Es el que dicta cuáles son las responsabilidades de los países desarrollados, el que de alguna forma, ofrece

garantías de posibilidad de cumplimiento a los demás países. Aunque ya vemos que Nueva York no ha ofrecido herramientas concretas de financiación.

El reto de la financiación para el desarrollo

Aunque lamentablemente la formulación del octavo ODM no incluye compromisos cuantificados como los demás objetivos, tres cuestiones aparecen como relevantes para los países desarrollados, si quieren contribuir realmente al cumplimiento de los ODM. El objetivo octavo propone el aumento de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), la reducción de la Deuda Externa para los países más pobres, y mejorar las normas internacionales que regulan el comercio para asegurar un trato no discriminatorio a los países en desarrollo.

Respecto a la AOD, la ONU indica que al menos deberían invertirse en asistencia 50.000 millones de dólares adicionales, lo que supone prácticamente duplicar la ayuda mundial que actualmente se está otorgando. La histórica recomendación de la ONU de que cada país desarrollado dedique para AOD el 0,7% de su Producto Nacional Bruto vuelve a tomar actualidad. Hoy en día, el mundo desarrollado apenas alcanza el 0,22% de asistencia por lo que es imprescindible lograr que el aumento se realice pronto y de forma considerable.

La Deuda Externa sigue asfixiando a numerosos países de entre los más empobrecidos. Iniciativas encaminadas a la cancelación de la deuda externa, especialmente para estos países deben ser tomadas muy en cuenta. Las medidas anunciadas por el Gobierno Británico en este sentido parecen ir bien encaminadas y deberían ser suscritas y apoyadas por todos los países desarrollados.

Pero, probablemente la “llave del tesoro” puede encontrarse en los avances que se logren en los aspectos relativos al sistema normativo para el comercio internacional. Es indudable que abrir oportunidades a las economías del sur para que tengan menos dificultades en exportar sus productos a los países desarrollados puede permitir mayores cuotas de crecimiento más sostenibles en el tiempo. El acceso para los países en desarrollo a los espacios de toma de decisión en la Organización Mundial del Comercio, en condiciones de no discriminación, es una tarea por cumplir que no puede posponerse por más tiempo.

En consonancia con la Campaña Global lanzada por las Naciones Unidas, la Coordinadora de ONG para el Desarrollo de España (CONGDE), y todas sus organizaciones miembro, se ha movilizado para lograr situar a España al frente de los países comprometidos con los Objetivos del Milenio. Todos los esfuerzos en esta dirección serán fundamentales para lograr un mundo libre de pobreza y miseria.

David Álvarez Rivas
Presidente de la CONGDE